

DAVID BRAZIER (Ed.)

# MÁS ALLÁ DE CARL ROGERS

**BIBLIOTECA DE PSICOLOGÍA  
DESCLÉE DE BROUWER**

**Título de la edición original:**

*Beyond Carl Rogers: Towards a Psychotherapy for the 21<sup>st</sup> Century.*

© 1993, Constable and Company Limited, London

---

**Traducción:** *Jesús Rodríguez Ortega*

**Revisión Técnica:** *Javier Ortigosa Perochena*

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 1997  
Henao, 6 - 48009 BILBAO

Printed in Spain

ISBN: 978-84-330-1198-5

Depósito Legal: BI-162-97

Impresión: **Publidisa**

# Índice

---

- Prólogo a la edición española (Alberto Segrera) 9
- Introducción (David Brazier) 17

## **PARTE PRIMERA: Las condiciones fundamentales.**

1. Autenticidad, Congruencia y Transparencia (Germain Lietaer) 25
2. La empatía como proceso dinamizador de los diversos microprocesos dentro del cliente (Greet Vanaerschot) 47
3. La condición necesaria es amor: más allá del self en el enfoque centrado-en-la-persona (David Brazier) 67
4. No necesariamente necesario pero siempre suficiente (Jerold Bozarth) 85

## **PARTE SEGUNDA: La creatividad en la práctica.**

5. La Terapia Expresiva centrada-en-la-persona: Estudio de Resultados (Charles Merrill y Svend Andersen) 99
6. Cómo crear una distancia de trabajo para las imágenes desbordantes: comentarios sobre una transcripción terapéutica (Mia Leijssen) 115

<b>7. Mirando adentro, mirando afuera: La utilización de enfoques “multi-media” en la Terapia Centrada-en-el-cliente (Caroline Beech)</b>	<b>129</b>
<b>8. La enseñanza del Focusing utilizado cinco pasos y cuatro destrezas (Ann Weiser Cornell)</b>	<b>145</b>
<b>9. Terapia familiar centrada-en-la-persona (Ned L. Gaylin)</b>	<b>157</b>
<b>10. Experiencias en grupos de encuentro de sudafricanos negros y blancos en el exilio (E. Saley y Len Holdstock)</b>	<b>173</b>
<b>11. Psicodrama centrado-en-el-cliente (Joao Marqués-Teixeira)</b>	<b>185</b>
<b>PARTE TERCERA: Hacia el futuro.</b>	
<b>12. ¿Podemos permitirnos el lujo de no revisar el concepto del self centrado-en-la-persona? (Len Holdstock)</b>	<b>195</b>
<b>13. De Rogers a Gleick y de Gleick a Rogers (Ruth Sanford)</b>	<b>215</b>
<b>14. Eclecticismo: crisis de identidad de los terapeutas centrados-en-la-persona (Robert Hutterer)</b>	<b>231</b>
<b>- Epílogo: Mi experiencia formando terapeutas de orientación rogeriana (Javier Ortigosa)</b>	<b>241</b>
<b>- Breve reseña sobre los autores</b>	<b>251</b>

# **Prólogo a la edición española: Retos del Enfoque Centrado en la persona en el siglo XXI**

---

**Alberto S. Segrera**

Al inicio del próximo siglo, en diciembre del año 2000, el enfoque centrado en la persona cumplirá sesenta años de existencia. Agradezco la oportunidad que se me presenta de plantear, a manera de prólogo de la traducción de esta obra, *Más allá de Carl Rogers*, una visión personal sobre algunos retos que deberá enfrentar el enfoque para resolver ciertas aparentes contradicciones y constituir una alternativa válida de marco teórico, de sistematización de los elementos adecuados para la comprensión de la vida y para la promoción del desarrollo humano, durante el siglo XXI.

El enfoque centrado en la persona nació en el campo de la psicología clínica, como una teoría de la terapia u orientación. En ese campo, Rogers y muchos de sus colaboradores desarrollaron los constructos centrales del enfoque, partiendo de su experiencia profesional, para aplicarlos a dicha actividad. De aquí que durante mucho tiempo, e incluso actualmente, sea aún conocido por muchos como terapia centrada en el cliente.

Posteriormente, Rogers amplió sus perspectivas, planteó la existencia de una teoría general de las relaciones interpersonales y su aplicación a diversos campos de la vida humana. Sin embargo, por diversas razones, aún en la actualidad, la mayoría de los profesionales y académicos que basan su trabajo en el enfoque centrado en la persona siguen vinculados al campo de la psicología y, específicamente, de la psicología clínica, siendo menos frecuente su participación en el de la educación y aun menos en los de la organización, la sociedad y la trascendencia.

De ahí que se produzcan muchas confusiones e incluso discusiones entre diversos profesionales en relación con la amplitud teórica y los campos de aplicación del enfoque centrado en la persona. Por ello es por lo que considero que el enfoque centrado en la persona requiere fortalecer su identidad teórica y profesional, aceptando el reto de lograrlo sin dar rigidez dogmática a sus concepciones.

El mismo Rogers utilizó frecuentemente los términos orientación (counseling) y psicoterapia de manera intercambiable; sin embargo, entre los profesionales hay concepciones diferentes, no suficientemente trabajadas, acerca de la profundidad, aplicabilidad y objetivos de una y otra. Es preciso profundizar en las respectivas identidades, las similitudes y los matices entre los constructos representados por dichos términos.

Así mismo, requerimos asumir un esfuerzo de comprensión recíproca entre las diversas líneas de desarrollo de la terapia centrada en la persona, eliminando inútiles desprecios y buscando su enriquecimiento mutuo. La versión clásica de Chicago de la terapia centrada en el cliente, la terapia experiencial de Gendlin, la línea operativa de Laura Rice, la versión vivencial desarrollada en el Centro de Estudios de la Persona de la Jolla, California, así como la expresiva de Natalie Rogers, poseen todos elementos complementarios existentes, al menos en germen, en el pensamiento original de Rogers, que no tienen porqué ser vistos como opuestos ni excluyentes.

A lo anterior debemos añadir el rescate de aportaciones a veces oscurecidas por razones históricas y humanas, tales como las de la línea originada con Charles Truax y desarrollada por Robert Carkhuff, la de Gerad Egan y otras, explícita o implícitamente basadas en los principios fundamentales planteados por Rogers.

Necesitamos también de un mayor acercamiento a otras escuelas de pensamiento dentro de la psicología humanista, tales como la de Abraham Maslow, con su visión más analítica, entre otros aspectos, de las necesidades humanas, así como su visión más desarrollada de la apertura a la trascendencia; la de Rollo May, con sus cuestionamientos sobre el espacio del mal en la existencia humana; la terapia Gestalt de Fritz Perls, con sus planteamientos sobre la relación innegable entre el cuerpo y el resto de nuestro organismo; y la logoterapia de Viktor Frankl, con su insistencia en la búsqueda de significado en la existencia humana.

En un ámbito más amplio, precisamos del enriquecimiento de los aportes integrables de otras escuelas de psicología, como el psicoanálisis, especialmente el pensamiento de Heinz Kohut sobre el mí-mismo (self); el conductismo, con su visión del elemento mecánico del ser humano y sus relaciones con el enfoque centrado en la persona, estudiadas por Reinhard Tausch; y el pensamiento piagetiano sobre el desarrollo de elementos de la personalidad.

En el ámbito del nuevo siglo, precisamos profundizar en la exploración y explicitación de los fundamentos filosóficos de nuestra teoría, en las fuentes de la filosofía humanista existencial y fenomenológica, en la que encontramos una concepción del ser humano (mujer y hombre) claramente positiva y optimista, que apoya la teoría de la personalidad y del funcionamiento pleno; una insistencia en la existencia sobre la esencia, que nos proporciona la base para una mejor comprensión del carácter fenomenológico como medio privilegiado de conocimiento, que nos obliga a reconsiderar nuestro concepto de ciencia.

Así mismo, nos exige no sólo no negar la existencia en nuestro enfoque de las influencias provenientes de la tradición filosófico-religiosa judeocristiana, en su versión amorosa expresada en numerosos elementos de su concepción teórica, sino reconocerlas adecuadamente y aun desarrollarlas.

Nos será provechoso adquirir un mayor aprecio por las aportaciones de visiones culturales diferentes que, sin menosprecio del aporte inicial de una cultura americana anglosajona, con sus matices pragmáticos, reconozca los desarrollos alcanzados en los países con su larga tradición de profundización teórica; los esfuerzos de las milenarias culturas asiáticas, en particular la japonesa; los cuestionamientos de las sociedades latinoamericanas en transición, con sus necesidades urgentes de justicia y desarrollo; y los retos representados por los jóvenes países del continente africano.

Necesario será también cultivar ámbitos como la educación, la organización, la sociedad y la trascendencia -espacio natural de desenvolvimiento de aspectos esenciales del funcionamiento humano-, como campos de investigación y trabajo dignos de igual importancia que la psicología para promover la existencia de una teoría integral de la persona humana, de sus relaciones y de la promoción del desarrollo humano. A manera de ejemplo, mencionaré algunos de estos aspectos:

- **En el ámbito de la educación**, debe ser analizado con más detenimiento el proceso de aprendizaje significativo y la relación maestro-alumno para lograr integrar la afectividad con la efectividad, la libertad con la disciplina, el respeto del proceso personal con la evaluación objetiva; y conciliar la importancia de la vivencia afectiva con la necesidad de la simbolización y la sistematización de pensamiento, que permita una necesaria comprensión de nuestra existencia, enriqueciendo así nuestra vivencia de la misma.
- **En el ámbito de la organización**, existe la urgencia de impactar la creatividad productiva y la actualización por medio del trabajo, la creación de relaciones sanas de liderazgo y cooperación en los equipos de trabajo, y la concepción de las organizaciones como redes de relación en función de la satisfacción de las necesidades del ser humano.

- **En el ámbito de la sociedad**, se requiere la compensación del poder personal con el poder colectivo, la armonización del desarrollo personal con el comunitario y la adecuación del funcionamiento político para que contribuya a la resolución de los conflictos intergrupales e internacionales y al desarrollo humano de las naciones y del mundo en general.
- **En el ámbito de la trascendencia**, manejando con cierta timidez como lo transpersonal, se necesita una más profunda comprensión de la relación del ser humano con el absoluto, independientemente de la posición personal sobre la existencia de un Dios, ser superior único o múltiple. Cabe también aquí una reconsideración a fondo de nuestras poco explotadas relaciones con el mundo en que vivimos y con el universo en general, pues, de otro modo, corremos el riesgo de destruirlo en pocas generaciones.

Sin abandonar el trabajo unidisciplinar desde diversas perspectivas, incluyendo la psicológica, precisaremos desarrollar el estudio pluri e interdisciplinar del fenómeno humano, comparar inicialmente los diversos estudios, avanzar hacia la realización de estudios conjuntos y aspirar a alcanzar algún día, con la indiscutible dificultad que representa, una transdisciplinaridad en la que el estudio y el conocimiento trasciendan las perspectivas parciales.

Lo anterior conlleva la formación de una concepción del enfoque centrado en la persona en la que los planteamientos del psicólogo dejarán de ser vistos como centrales, para encontrar su siempre importante espacio al lado y en relación con los abordajes del sociólogo y del politólogo, del filósofo y el teólogo, del arquitecto y del músico, del ingeniero y el astrónomo, en un esfuerzo conjunto por elaborar una visión holística y transdisciplinar del ser humano, su funcionamiento, sus relaciones y la promoción de su desarrollo.

La investigación exija cada vez más integración de la vía privilegiada de la metodología cualitativa para la comprensión holística de la existencia humana, logrando el reconocimiento de su valor como método científico, sin caer por ello en el exceso de adjudicarse un valor exclusivo como medio de conocimiento de la realidad, actitud que criticamos en quienes ven la metodología cuantitativa experimental como única fuente de ciencia.

Es necesario sobrepasar la discusión sobre la realidad como ilusión o como espacio que desborda la capacidad de todo ser individual de aprehenderla en su totalidad espacio-tempo-cultural, y reconocer la necesidad simultánea de compromiso con la verdad y de humildad, para no erigirnos en supuestos poseedores de la misma ni tampoco caer en un paralizante relativismo.

La práctica profesional y paraprofesional sólida y ética planteará la urgencia de programas de formación que contribuyan a formar personas que

puedan responder a las ingentes necesidades individuales y colectivas de promoción del ser humano en diversas áreas, resolviendo la terrible paradoja de la libertad y de los criterios objetivos, de la confianza en el ser humano y la necesidad de llegar a acuerdos sobre competencia y evaluación.

La promoción del desarrollo del ser humano precisa una práctica profesional comprometida al mismo tiempo con valores éticos que orienten la acción del promotor y con un respeto de la libertad que evite caer en la imposiciones de estos mismos valores, convirtiéndolos en elementos de control del ser humano.

En términos del enfoque centrado en la persona como proyecto comunitario de académicos y profesionales, requerimos resolver la aparente contradicción entre la libertad y la necesidad de continuidad de esfuerzo de desarrollo teórico y profesional, sin reducir la existencia a la vida individual, y encontrar y establecer formas de organización participativa y flexible, evitando caer en viejos moldes de estructuras rígidas y autoritarias, hasta lograr constituir asociaciones y organizaciones que permitan un fructífero trabajo en común.

El desarrollo del enfoque centrado en la persona exige también la amplia difusión de los trabajos de investigación y de aplicaciones del mismo a la promoción del desarrollo humano, tanto en *revistas especializadas académicas y profesionales*, como en *revistas de divulgación*, que permitan a los académicos y profesionales, así como al público en general, conocer los planteamientos del enfoque, de manera explícita y no diluidos con otros marcos teóricos. Alentadora resulta la existencia de algunas revistas, tales como *Person-Centered Journal*, en los Estados Unidos de América, *Zeitschrift*, de la Gesellschaft für wissenschaftliche Gesprächspsychotherapie, en Alemania y *Kontakte*, de la Arbeitsgemeinschaft personenzentrierte Gesprächsführung, en Austria, dedicados centralmente a la publicación de los trabajos del enfoque. En español y portugués se han realizado esfuerzos esporádicos, sin lograr hasta ahora, desgraciadamente, la continuidad requerida.

Otra forma de contacto y enriquecimiento mutuo que se hace necesario fortalecer y multiplicar, la constituyen los *ciclos de congresos y reuniones internacionales, regionales y nacionales*, con diversidad en sus formatos y objetivos, tales como los Foros Internacionales del Enfoque Centrado en la Persona, iniciados en 1982, de los cuales se han llevado a cabo seis (México, Inglaterra, Estados Unidos, Brasil, Holanda y Grecia) y el próximo está programado para 1998 en Suráfrica; los Congresos Internacionales de Terapia Centrada en el Cliente/Experiencial, iniciados por Germain Lietaer en 1987 (Bélgica, Escocia, Austria), de los que el cuarto se llevará a cabo este año en Lisboa, Portugal (Julio, 1997); los Encuentros Latinoamericanos del Enfoque Centrado en la Persona, iniciados en 1983 (tres en Brasil, dos en Argentina,

uno en Uruguay, Bolivia y México), cuya octava reunión tendrá lugar en Costa Rica en 1998; las reuniones anuales de la Asociación pro Desarrollo del Enfoque Centrado en la Persona, en los Estados Unidos de América, iniciadas en 1986 en Chicago, y con sede este años en Nevada; existen también otras reuniones de carácter nacional, tales como los Foros Brasileiros del Enfoque Centrado en la Persona, iniciados en 1995, y las reuniones de lengua alemana, entre otras.

Otro de los grandes retos será el empleo de la *electrónica*. Los primeros esfuerzos han sido el establecimiento de redes de comunicación entre académicos y profesionales de todo el mundo interesados en el enfoque, de las cuales existen actualmente dos, una en inglés, cuya central se encuentra en Chicago, Illinois, y otra en español y portugués, coordinada desde México por la Universidad Iberoamericana. Dichas redes ofrecen un pálido reflejo de lo que en el futuro podrá ser la comunicación entre académicos, profesionales que intercambien conocimientos personales, elementos de teoría y práctica profesional y la posibilidad de establecer proyectos comunes entre ellos de una manera jamás soñada hasta hace pocos años.

A través de estas redes, así como de páginas electrónicas y otras formas de comunicación, comienza también a ser posible algo que se hará indispensable en poco tiempo: el intercambio de artículos y ponencias, tanto para su enriquecimiento previo como para su difusión inmediata a un público situado a grandes distancias; si bien, en opinión de este autor, el libro y la revista nunca serán completamente desplazados por la electrónica, ésta nos obliga a replantear el aporte específico del impreso en la difusión de la cultura.

El enfoque centrado en la persona requiere recuperar y preservar su historia, tanto en lo que se refiere a la *producción impresa* (artículos, capítulos, libros y ponencias en reuniones), como *grabaciones auditivas* (discos, cintas y casetes) y *visuales* (filmes y videos), de manera que los aportes de diversos individuos y grupos no se pierdan para la posteridad. Sin duda alguna podemos afirmar que las referencias sobre el enfoque centrado en la persona ya identificadas sobrepasan los 10.000 títulos. Sería muy deseable que, en futuras reuniones, se incluyese como elemento importante la preservación de los textos presentados para asegurar su disponibilidad a los interesados.

La formación de una red coordinada de centros de documentación que, como esfuerzo comunitario, lleve a cabo la labor de identificación, preservación, clasificación y difusión del material disponible, se hará indispensable para evitar pérdidas irremediables. Los Archivos Internacionales del Enfoque Centrado en la Persona, en la Universidad Iberoamericana, México, realizan actualmente una labor pionera de integración de trabajos realizados por distintas personas, tales como Nel

Kandel y Barbara T. Brodley, en EE.UU.; Germain Lietaer, en Bélgica; Peter W. Schmid, en Austria; el autor de este prólogo, en México; y Marcia Tassinari, en Brasil.

He aquí algunos de los retos que enfrentará el enfoque centrado en la persona en el próximo siglo, así como ejemplos de iniciativas existentes y posibles para responder a ellos. Soy consciente de que la visión ofrecida está inevitablemente influenciada por las circunstancias personales, culturales y sociales de su autor, y que cada lector tendrá sus propias opiniones sobre la importancia de algunas de ellas y aun sobre su pertinencia.

Permítasenos terminar expresando que me consideraré plenamente satisfecho si estas líneas contribuyen a promover en el lector la reflexión sobre el desarrollo del enfoque centrado en la persona, sean cuales sean las conclusiones a las que llegare.

Santa Fe, Ciudad de México, 7 de enero de 1997.

**Mtro. Alberto S. Segrera**

*Profesor. Director de los Archivos Internacionales  
del Enfoque Centrado en la Persona.  
Universidad Iberoamericana de México,  
México D.F.*

# Introducción

---

**David Brazier**

Carl Rogers fue un profeta de la aproximación personal a la vida. Ahora ha muerto, pero la necesidad de un enfoque personal no es por ello menos imperiosa.

Las fuerzas de la modernidad generalmente han buscado reducir las personas a unidades. Vivimos en sociedades de masas en las que la burocracia fácilmente puede parecer la forma más racional y justa de organizar la vida. Pero en esta estructura continuamente creciente de reglas y procedimientos, la persona se pierde y se suprimen las cualidades que le hace diferente de las máquinas. El “ello” triunfa sobre el “I and thou” (“yo-tu”).

Rogers era hijo de su tiempo y como tal empezó su trabajo desde una fundamentación positivista y empírica. Por lo tanto era capaz de hablar el lenguaje de la ciencia moderna y establecerse él mismo dentro del mundo académico americano. Sin embargo, el mensaje esencial que ofreció desde esta posición aventajada fue un mensaje infatigable de respeto hacia el poder y la importancia de lo personal.

Rogers concibió un camino de salida de los desastrosos dilemas creados por el modernismo a partir de las relaciones personales. Creía que el final de la guerra y del genocidio sobrevendría al permitir que la gente procedente de diferentes grupos culturales apreciaran la humanidad existente en los otros grupos. Pensaba que se podrían establecer relaciones genuinas favoreciendo un reconocimiento real de la reciprocidad existente entre los individuos, desde ciudadanos de a pie hasta líderes políticos. Estaba convencido de que la educación real prosperaría mediante el funcionamiento conjunto de cuali-

dades tales como el entusiasmo, la implicación emocional y el interés personal, cualidades todas éstas que el ser humano no comparte con las máquinas.

La piedra angular de la filosofía de Rogers fue la noción de que la persona es un organismo capaz de vivenciar experiencias cuyas tendencias básicas son dignas de confianza. Todavía resulta difícil para la mayoría de la gente de la era moderna apreciar lo revolucionaria que esta simple idea resulta. Hasta que no empezamos a considerar cuanta energía se gasta en la sociedad moderna para construir y mantener las estructuras, cuyo propósito primario es eliminar el (peligroso) elemento humano de las interacciones humanas, no empezamos a vislumbrar cuán radical era y es la visión de Rogers.

Cuando la gente lee acerca de las ideas de Rogers, no es infrecuente ver cómo, inicialmente, piensan que no hay nada muy destacable en ellas. ¿Acaso no creemos todos en la importancia que tiene que las personas sean empáticas entre ellas? ¿Qué hay de nuevo en eso?

Lo que resulta interesante es que Rogers realmente lo creía. Y luchar por lo que en esencia es un conjunto de ideas muy sencillas cuya veracidad parece evidente en sí misma, hace de Rogers un desafío para los pilares de la mayor parte de las cosas que conforman la vida moderna.

En ningún lugar es tan aparente esta paradoja como cuando se mira al estado presente del counseling<sup>1</sup> y de la propia psicoterapia. Las ideas de Rogers fueron revolucionarias y así lo fueron intencionadamente. Las implicaciones de su rechazo de las relaciones basadas en el poder constituyeron una inmensa amenaza para muchos grupos de profesionales establecidos. Consecuentemente, a medida que la nueva profesión de counsellor que él mismo ayudó a crear lucha por establecerse, repetidamente cae en dilemas y contradicciones. Rogers creía que la relación terapéutica era sencillamente una forma especial e intensa dentro de las diferentes relaciones personales en general. Esto, sin embargo, no es lo que ven la gran mayoría de los clientes y profesionales, incluyendo a aquellos que pretenden seguir la filosofía de Rogers. Rogers creía en la igualdad de poder entre los proveedores y los usuarios de los servicios humanos, pero este principio de equidad mina los pilares sobre los que se fundan casi todas las instituciones dedicadas a estos servicios. No podemos dudar que Rogers era muy serio en sus principios. Los mantuvo de forma reiterada a lo largo de su vida con una claridad que deja de lado toda ambigüedad. Aquellos que se sienten inspirados por él no pueden evitar seguir el camino marcado por sus implicaciones.

Cuando un pensador destacado muere, aquellos que han respetado el trabajo de esa persona experimentan una gran confusión de reacciones. La sensación de pérdida y el pesar natural se transforman con frecuencia en una forma u otra de acción. Hay una nueva sensación de responsabilidad por el trabajo que se ha comenzado. Ahora depende de nosotros. Esta es ahora la posición de aquellos que se han inspirado en el trabajo de Carl Rogers.

Se pueden dar diferentes reacciones. Algunos pueden sentir que lo importante es asegurar que lo que Rogers estableció no se pierda. Las personas que tienen esto en mente se preocupan en definir y preservar de forma pura lo que Rogers hizo y enseñó. Realizan así un servicio valioso para todos nosotros asegurando la continuación de algo parecido a aquello en lo que el propio Rogers trabajó. Sin embargo, existe también un peligro en esta posición conservadora. Este peligro estriba en el posible establecimiento de una ortodoxia dentro del enfoque centrado-en-la-persona, resultado éste que sería diametralmente opuesto a lo que el propio Rogers hubiera querido. Esta es una de las principales paradojas del mensaje de Rogers. Si seguimos lo que decía, ya no seguimos lo que decía, porque lo que dijo fue que deberíamos encontrar nuestro propio camino.

Un peligro similar aunque ligeramente diferente es que el acento radical de la inspiración de Rogers se suavice o simplemente pase desapercibido y sus ideas se acomoden a las normas pre-existentes. Sigmund Freud, profeta anterior de la dimensión personal de la vida, se vio indefenso para impedir que su trabajo fuera invadido por adeptos del modelo médico, que en esencia, era su completa antítesis. Su trabajo se ha distorsionado completamente en este proceso. ¿Qué le pasará a Rogers? Desgraciadamente el destino común de los profetas del cambio es acabar siendo considerados como defensores eminentes del orden establecido una vez que han muerto. ¿Acabará la influencia de Rogers siendo domesticada de esta forma? Por otro lado, no puede dudarse que la influencia de Freud ha sido revolucionaria, aunque no siempre de la forma en que él pretendía. Esto podría ser muy bien lo que ocurriera con Rogers.

La pregunta es, cómo permanecer fieles ante lo personal mientras se avanza en el trabajo. ¿Cómo podemos ir más allá de Rogers? Una forma es abrirse a la influencia de otros enfoques. Hoy hay muchos teóricos y practicantes que se hayan activamente implicados en la creación de acercamientos integrales en relación a la terapia. Algunos de los capítulos de este volumen se insertan de hecho en otro cuerpo de ideas, a saber, las artes, la teoría del caos, o la antropología comparativa. Alguien puede ver esto como el hundimiento del mensaje puro centrado-en-la-persona, pero también puede verse como la expansión de los principios básicos a campos cada vez más amplios.

Sin embargo, aún más probable que cualquiera de estas dos interpretaciones es la intuición de que actualmente nos encontramos en un momento de transición histórica, una transición en la conceptualización fundamental del mundo de nuestra experiencia, y que Rogers fue uno, y solamente uno, de los pensadores destacados de esta transición. Rogers creía que la tendencia a la actualización del individuo era simplemente una parte de una más amplia tendencia actualizante que funciona en la sociedad y, de hecho, en el universo como un todo. No es posible averiguar si son los individuos los que precipi-

tan el cambio cultural o si el surgimiento de la prominencia de las ideas de un individuo se halla en función de una necesidad social más amplia, pero la sensación de que, como Rogers diría, “algo está pasando” es palpable.

De hecho, en los últimos años ha habido, y aún continúa habiendo, un fermento de pensamiento creativo y de experimentación entre aquéllos que se vieron más influidos por la obra de Rogers. En gran medida, esta creatividad se la debemos al propio Rogers. Nunca fue de los que necesitasen proteger o restringir su enfoque. Lo que más parecía disfrutar era cuando alguien se le acercaba con su propia contribución. Es importante que su obra y sus principios no se pierdan en la *mêlée* de desarrollos que han surgido desde su muerte, pero el intento de mantener su espíritu también alimenta el tumulto.

Uno de los propósitos de este libro, por tanto, es poner en circulación algunas de las contribuciones más importantes que han emergido recientemente de estos debates. Sin embargo este libro no es una antología. Aunque contiene una variedad de puntos de vista, no es equilibrado ni representativo. Manteniendo el espíritu de la obra de Rogers, se trata de una selección personal que pretende resaltar la posibilidad de que puede que nos estemos dirigiendo hacia un mundo postmoderno más personal, un mundo en el que el interés por el otro empezará a tener una mayor prioridad respecto al interés de control y orden, y en el que la unicidad de cada persona será valorada más que los requerimientos del sistema. El propósito aquí, pues, es el del encuentro entre la teoría y la humanidad.

La concepción de Rogers sobre la terapia era muy amplia. Usaba los términos terapia, psicoterapia y counselling indistintamente, costumbre ésta que la mayoría de las contribuciones de este libro mantienen. Más allá de esto, sin embargo, Rogers veía la relación terapéutica sólo como un caso especial de cualquier forma de relación personal positiva y, al igual que Freud, Jung y muchos otros terapeutas destacados anteriores a él, Rogers pasó de considerar la relación terapéutica en sí misma a una consideración de la situación humana en general.

Esto nos conduce inevitablemente a algunas cuestiones fundamentales sobre la naturaleza de la persona. Rogers tituló uno de sus libros más influyentes *El proceso de convertirse en persona* (“*On Becoming a person*”), un extraño título que implica que una persona no es simplemente algo que se es, sino más bien algo que es el resultado de un proceso de llegar a ser. La naturaleza enigmática del self es la cuestión a la que nos conduce repetidamente la obra de Rogers. A este respecto parece también alzar un puente entre dos mundos. Una columna del puente está firmemente enraizada, o eso parece a primera vista, en el individualismo occidental tradicional. La finalidad de la terapia es la independencia individual y el auto-conocimiento. Pero, a medida que se sumerge más y más en su obra, la noción de un self como algo real, fijo y reconocible parece escaparse de entre los dedos. La “*persona que fun-*

*ciona plenamente*”, repetidamente descrita por Rogers, parece de hecho ser alguien que se encuentra a sus anchas con la fluidez, con un crecimiento, un cambio, un ser receptivo, lleno de posibilidades, más que un carácter fijo, y no hay ninguna ambigüedad acerca del hecho de que Rogers creía que esta persona en su funcionamiento pleno fuera intrínsecamente social.

Rogers, entonces, es hijo del mundo “moderno” pero fue capaz de abrir para nosotros la puerta de un universo “postmoderno”. Nos ofrece un puente entre el positivismo y la fenomenología. Rogers trabajaba dentro de una estructura en la que la gente mantenía la suposición de que la era científica continuaría, pero que se hallaba impregnada de los supuestos post-positivistas acerca de la incertidumbre del conocimiento definitivo. ¿Podemos ahora establecer una base más firme en este nuevo mundo? ¿O es esta misma idea una contradicción de términos?

Rogers no fue sólo un puente que llegó justo en el momento en que mucha gente sentía la necesidad de cruzar este río particular, sino que también fue un puente eminentemente apto para ser cruzado. Sus escritos eran y son fácilmente accesibles, siendo reiterativos, presentados en cortos capítulos, en un estilo personal. Aunque se las arregló para escribir convincentemente sobre un amplio abanico de temas -counseling y psicoterapia, grupos de relaciones humanas, relaciones familiares, educación, teoría de la organización, y estudios de investigación, política, comunidad y paz- los puntos esenciales que sostuvo fueron siempre los mismos. ¿Sobre qué escribió Rogers? Escribió sobre empatía, congruencia y consideración positiva incondicional. Fue un mensaje simple capaz de una aparentemente infinita variedad de aplicaciones. Como resultado, además de que mucha gente cruzara este puente particular, todos los que lo hicieron adquirieron algo digno de recordar mientras cruzaban, algo que era a la vez personal y universal, algo que podrían aplicar en una gran variedad de formas, cada uno según su situación.

Para Rogers, la clave de lo universal está en lo personal. A un pensador modernista le resulta absurdo pensar que problemas de gran escala puedan solucionarse centrándose en unidades simples. Para aquéllos que han seguido a Rogers, sin embargo, resulta evidente que el mundo del hombre se crea por las percepciones, los motivos y las intenciones de las personas y que si se devalúa a la persona o no se la tiene en cuenta, el resultado será desagradable. Si aceptamos el espíritu de la obra de Rogers, nos abrimos a la posibilidad de que los límites de las personas son flexibles, ya que todos nos hallamos interrelacionados.

De forma similar a cuando Einstein introdujo en la física la noción de relatividad que desbarató tantas suposiciones mecanicistas a partir de las que se extrapolaba con anterioridad nociones aplicables al sujeto, así Rogers introdujo en la psicoterapia una visión fenomenológica. Se enfrentó a las implicaciones de comprender que las percepciones varían y que ninguna rea-

lidad concreta puede aislarse de los muchos observadores y participantes del mundo. Rogers nos ayudó a acercarnos a este universo nuevo y más fluído, pese incluso a que él mismo no se encontraba totalmente cómodo en él. Rogers abrió la puerta a una visión de la psicología en la que no tenemos que sostener por más tiempo la idea de una sola realidad existente.

El pensamiento post-rogeriano es un producto, en parte, de la expansión de las ideas de Rogers fuera de los Estados Unidos. Ahora somos conscientes de las diferencias de perspectiva que se encuentran en las diferentes culturas de este planeta. Ya no es posible dudar del hecho de que diferentes personas ven el mundo de forma diferente. Y tan pronto como uno reconozca esto, se hace evidente incluso dentro de la propia cultura, que cada observador posee su propio punto de vista. Ahora el pluralismo y la diversidad es algo normal. Rogers dedicó la última parte de su vida a favorecer el entendimiento entre miembros de diferentes grupos culturales. Ahora, una apreciación empática al punto de vista de las personas de otras culturas está llevando a una reorganización de la concepción occidental tradicional del self sobre la que la obra del propio Rogers se fundamentó originariamente.

El trabajo de Rogers se centró primordialmente en ayudarnos a entender el “marco de referencia” de la otra persona, a entender la unicidad de la nuestra propia, y a apreciar más que a temer estas diferencias. Quizás era inevitable que una obra de este tipo nos condujera a una reconceptualización de lo que somos y de cómo funciona el mundo. Y la obra aún no ha terminado.

En este libro, por tanto, se reúnen los escritos de algunos de aquéllos que se hayan actualmente implicados en el desarrollo de la revolución que Rogers comenzó. Nada le hubiera agradado más que vernos encontrar nuestro propio camino. Aunque algunas de las contribuciones plantean diferencias respecto a detalles de su obra, todas se hallan en gran medida inspiradas por su espíritu. Como editor espero de verdad que tú, lector, te veas inspirado de forma similar a ir más allá de lo que está escrito aquí y continuar este proceso creativo en la construcción de una terapia para el próximo siglo y, más allá de la terapia, contribuir a la generalización de la armonía entre la gente, que a fin de cuentas fue lo que Rogers vió como elemento necesario para la consecución de la paz en el mundo.

---

1. N.T. Término genérico utilizado en la literatura anglosajona para designar diversos procesos de entrevistas, evaluación, orientación y consejo psicológico pensados para ayudar al sujeto a solucionar problemas, planes de futuro, etc... En ocasiones se ha traducido como “orientación psicológica”, “relación de ayuda”, etc. (i.e. Narcea de Editores).

# I

## Las condiciones fundamentales

---

# 1

## Autenticidad, congruencia y transparencia

---

Germain Lietaer

Aunque Rogers siempre ha conferido gran importancia a la autenticidad del terapeuta (ver por ejemplo Rogers, 1951, p.19), no la mencionó explícitamente como una condición terapéutica independiente hasta su escrito de 1957 sobre las “condiciones necesarias y suficientes”, junto a la empatía y la aceptación. De 1962 en adelante, llegó incluso a afirmar que era la más fundamental de las tres actitudes, y así siguió haciéndolo hasta el final. Así es como Rogers lo describe:

*La genuinidad en terapia significa que el terapeuta es su self actual durante su encuentro con el cliente. Sin fachadas, abiertamente tiene los sentimientos y las actitudes que le fluyen en el momento. Esto implica darse cuenta de uno mismo; o sea, los sentimientos del terapeuta le son accesibles -a su conciencia- y es capaz de vivirlos, experimentarlos en la relación, y comunicarlos si persisten. El terapeuta se encuentra con su cliente directamente, persona a persona. Él es él mismo, sin negarse a sí mismo.*

*Ya que este concepto es susceptible de malentendidos, diré que no significa que el terapeuta aturda a su cliente con la expresión de todos sus sentimientos. Tampoco significa que el terapeuta descubra todo su self al cliente. Lo que significa, sin embargo, es que el terapeuta no se niega a sí mismo ninguno de los sentimientos que está experimentando y que está dispuesto a experimentar de un modo transparente cualquier sentimiento persistente que exista en la relación y dejar que éstos sean conocidos por su cliente. Significa evitar la tentación de presentar una fachada o esconderse tras una máscara de profesionalismo, o asumir una actitud confesional-profesional.*